

Hallada en Eslava una inscripción romana de la familia de los Valerios

Se trata de un fragmento de arenisca localizado en un terreno céntrico, con una inscripción que podría haber formado parte de un monumento funerario

NEREA ALEJOS
Pamplona

A escasos dos kilómetros de distancia del yacimiento romano de Santa Criz, unas labores de limpieza y desbroce en un terreno situado en el centro de Eslava han sacado a la luz una inscripción romana que aportaría nueva información sobre una de las familias más importantes que habitaron en Santa Criz hace 2.000 años.

El descubrimiento se produjo la semana pasada en un antiguo huerto del centro de Eslava que pertenece a la familia Bariáin. Fue Félix Bariáin, presidente de la UAGN, quien comunicó el hallazgo de un fragmento de piedra arenisca de 44 centímetros de alto y 40 centímetros de ancho, con una inscripción grabada. En concreto, nueve letras distribuidas en dos líneas: en la primera se puede leer 'ERIA'; en la segunda 'T SIB', que remitiría a la fórmula 'Etsibi'. Además, junto a esta inscripción también apareció la parte superior de un contrapeso utilizado en las prensas de tornillo de época romana para la fabricación de aceite y/o vino.

La inscripción, datada en el siglo I, ha sido analizada con detalle por Javier Andreu, director del proyecto científico de Santa Criz y catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Navarra. Según su interpretación, la secuencia

'ERIA' aludiría a una mujer llamada Valeria, de la importante familia de los Valerios. Por otro lado, "quien dedicó la inscripción se reservó un lugar para él mismo, de ahí la fórmula 'Et sibi' (para él mismo). Este hábito era muy habitual en época romana: las familias colocaban sus recintos funerarios en sus propiedades", explica Andreu.

El director del yacimiento de Santa Criz vincula esta inscripción con otra de la misma época que se encontró hace un siglo en el paraje de La Venta de Eslava y en la que se menciona a un tal Val (erius) Vrsinus. Por tanto, se trataría de otra inscripción para honrar la memoria de los Valerios y además procedería del mismo lugar donde se halló su precursora.

"Todo parece indicar que la pieza fue traída desde La Venta al pueblo de Eslava", señala Andreu. Dicho paraje se encuentra a algo menos de un kilómetro al norte del cerro de Santa Criz.

En la inscripción destaca el tamaño de las letras, de nueve centímetros, lo que indica que se tallaron para ser vistas desde lejos. Para hacerse a la idea, "tienen el mismo tamaño que las del mausoleo de los Atilios", precisa Andreu. Este monumento funerario se halló en Sádaba, junto a la ciudad romana de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza).

"Seguramente esta inscripción de Eslava formó parte de un edificio de envergadura que honraba la memoria de los Valerios y, en este caso, acaso de una de sus mujeres, Valeria", apunta el catedrático de Historia Antigua y director del Diploma en Arqueología de la Universidad de Navarra.

Sobre el segundo hallazgo, el contrapeso utilizado para el prensado de aceite y vino, vendría a co-

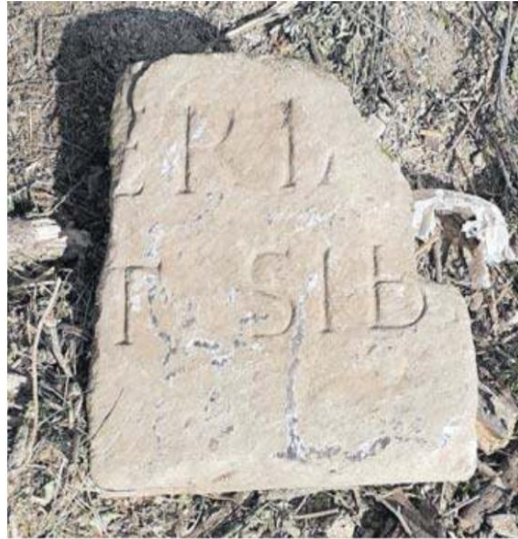


Imagen de la piedra en el terreno donde fue hallada.

CEDIDA



Contrapeso cilíndrico utilizado para el prensado de aceite y uva.

CEDIDA

"Santa Criz es un recurso contra la despoblación"

"Hace un año en Eslava sufrimos los incendios y estábamos limpiando los alrededores de las casas para evitar que volviera a suceder", cuenta Félix Bariáin sobre las circunstancias que propiciaron este hallazgo. Bariáin vio la inscripción al darle la vuelta a la piedra. Durante generaciones, los vecinos de Eslava han evitado posibles expolios en las ruinas de Santa Criz. "Si encontraban piedras de enjundia, las subían a lugares como las huertas, donde las podían tener vigiladas", cuenta. Para Bariáin, Santa Criz es "una joya para dinamizar el turismo de la zona, por eso creemos que merece una línea presupuestaria propia. Por ejemplo, se podría construir una nave en Eslava para exponer los restos hallados en Santa Criz", reivindica. "Ahora que se habla tanto de despoblación, aquí tenemos una oportunidad para toda la comarca, pero hay que apostar por ello", remarca.

rrorbar la actividad de esta familia. En época romana, el paraje de La Venta "debió ser una explotación agrícola que perteneció a la familia de los Valerios y a la de los Cornelios, que estaban emparentados", explica Andreu. "La sociedad romana era profundamente agrícola, pero ahora ya tenemos la evidencia de que los Valerios se dedicaban a la producción de aceite y/o vino", corrobora.

Por el momento, la inscripción permanecerá en Eslava, hasta que se decida su posible traslado al Museo de Navarra. En opinión de Andreu, sería deseable que permaneciera en Eslava. "Es bueno evitar que el patrimonio arqueológico se descentralice y separe de los lugares de los que formó parte en el pasado", señala.

Evolución

CLÁSICA Xabier Armendáriz

LA Agrupación Coral de Cámara de Pamplona prosigue con su programa tradicional de encargo de obras nuevas a algunos de los principales compositores actuales de nuestro entorno. Ha sido ésta una de sus principales señas de identidad, ya desde que Luis Morondo creó el conjunto, y como se recordará, algunos de esos encargos se han convertido en verdaderos emblemas de la música española contemporánea, como ocurrió por ejemplo con *Arrano beltza* de Agustín González-Acili. Tras unos años de forzada pausa, finalmente se ha podido presentar una nueva obra que de por sí tiene un carácter histórico. A estas alturas, no debería ser noticia que por primera vez la Agrupación Coral de Cámara de Pamplona estrenara una obra escrita por una compositora. Sin embargo, el hecho es que *Milia on the road* de Yolanda Campos,

en efecto, la primera composición creada por una compositora para esta institución. Así pues, hablamos de una ocasión importante, cuyo producto ha sido una obra de gran formato, una afirmación profundamente personal y que, en cierto modo, supone una cierta reformulación del estilo característico de Yolanda Campos.

Milia on the road está basada en una serie de poemas de la escritora Itxaro Borda, que se hace eco de una vieja tradición establecida hasta el siglo XIX. En los entornos rurales euskaldunes se entonaban los llamados 'ereziak', cantos fúnebres que las mujeres interpretaban glosando la vida de las personas fallecidas, a veces elogiando sus hechos y carácter, a veces criticándolos. Itxaro Borda parafrasea uno de estos ereziak, en donde se lamenta la muerte de una mujer llamada Milia, que había sufrido malos tratos durante

su vida. Los textos de Itxaro Borda son, en realidad, una amplificación del lamento fúnebre original, que se convierte en una reivindicación destinada a nuestro mundo de hoy, pues lamentablemente las situaciones de maltrato y discriminación hacia las mujeres todavía permanecen.

Yolanda Campos refleja, a su estilo, este juego de espejos entre la música del pasado y el presente. La obra está compuesta para coro femenino y un conjunto instrumental realmente heterogéneo, que incluye violonchelo, saxofón, salterio y percusión, con presencia de dos txalapartas: una tradicional y otra microtonal.

Los elementos característicos del lenguaje de Yolanda Campos están presentes, pero aquí se une también el estudio de la música antigua, especialmente de la obra de Johannes Ockeghem (1410-1497), autor del primer Réquiem polifónico conservado. Al contrario de lo que ocurría en obras previas de Yolanda Campos, los procedimientos canónicos tradicionales y la escritura modal tienen un papel destacado, en una obra de gran sobriedad, especialmente efectiva y que, en conjunto, se convierte en la mejor

opción para introducirse en su universo sonoro. La Agrupación Coral de Cámara de Pamplona ofreció una gran interpretación, guiada por la diestra mano de David Gálvez, muy comprometido con la música contemporánea. También se contaba con algunos de los colaboradores del Festival NAK. El resultado produjo un efecto hipnótico, una impresión de algo atávico e intemporal, a todas luces lo que se pretendía.

El concierto se completó con el elogio fúnebre que Johannes Ockeghem compuso tras el fallecimiento de Gilles Binchois (1400-1460), un autor ilustre de la generación anterior. La interpretación contó con la presencia de un contratenor de afinación algo insegura. Si convención el tríplico de composiciones de György Ligeti que llegó después, una obra de juventud que muestra ya los principales valores de la música del autor húngaro.

Pero el gran acontecimiento fue el estreno de *Milia on the road*, que supone, además del primer encargo de la Coral de cámara de Pamplona a una compositora, una evolución en el estilo de Yolanda Campos. Y eso debe ser lo más importante.